

COMENTARIO AL LIBRO  

---

LOS HIJOS DE GREGORIA.  
RELATO DE UNA FAMILIA MEXICANA

POR REGNAR KRISTENSEN Y CLAUDIA ADEATH. GRIJALBO 2020, MÉXICO

DR. GERARDO COVARRUBIAS VALDERRAMA\*

*“No me gusta, pero es la pinche realidad, neta”  
Gregoria Rosales*

Este impactante relato en voz de sus protagonistas es resultado de un intenso trabajo de investigación antropológica y de un arduo esfuerzo editorial de más de una década que culminó con su publicación por la casa editorial Grijalbo.

Tal ejercicio de memoria colectiva narra la dinámica familiar de los Rosales, residentes de un barrio popular en Ciudad de México. Los protagonistas relatan en una multiplicidad de registros que abarcan desde temas como la precariedad, el abandono, el maltrato y las diversas violencias; hasta la lealtad, la fe, la resistencia, el ingenio y un particular sentido del humor. En pocas palabras, se trata en conjunto de lo mucho que compartimos como habitantes de sociedades profundamente diversas y desiguales.

**\*Coordinador  
del Doctorado en Ciencias  
Sociales, Complejidad e  
Interdisciplinariedad.**

Una de las primeras reacciones resultantes de la atenta lectura del relato es detonar la memoria individual y colectiva, debido a que la familia Rosales y sus dinámicas persisten en mayor o menor medida

en nuestras familias, al margen de ingresos, condición social o nivel educativo. Por lo anterior, este libro testimonial nos interpela a todas y todos.

En cuanto a su factura literaria, el cuidado editorial de la obra permite una lectura ágil que ofrece una amplia gama de emociones que mantiene a los lectores atentos al desarrollo de los acontecimientos, así como a sus desenlaces, que pueden arrebatarnos una carcajada o conmover las fibras más sensibles.

El orden de los apartados y el desarrollo de la narración sugiere una gran diversidad de imágenes y espacios que dan identidad a una ciudad media, situaciones y lugares que son referencias y describen patrones urbanos, a pesar de que en el libro no hay imágenes ni elementos visuales, que lejos de ser una falta, se convierten en un poderoso recurso narrativo. Para abrir el apetito menciono los once apartados: "Casa en ruinas", "La doña y los don", "Rifándose la vida", "Infidelidad", "Respeto a chingadazos", "Cárcel", "Bajando a los santos", "Extorsión", "Cáncer", "La fuga", y "El futuro".

Por otra parte, la investigación que da origen al libro se inserta en una tradición antropológica que parte del trabajo seminal de Oscar Lewis con *Los hijos de Sánchez*, y que en la narrativa cinematográfica ubicamos en Luis Buñuel con *Los olvidados*. Sin embargo, en esta investigación los autores realizan una relevante contribución dentro del debate con un enfoque metodológico resumido en el "Manifiesto para una etnografía dogmática". Este sugerente aporte para las y los interesados en la investigación en Ciencias Sociales toma como referencia tres modelos intelectuales que son el trabajo etnográfico de Oscar Lewis, el movimiento danés de vanguardia *Dogme 95* y el de la periodista-novelistas bielorrusa Svetlana Aleksíevich. A partir de esta complejidad se capturan realidades poderosas de manera directa y con inmediatez para dar voz a la familia Rosales desde su singularidad, pero con un sentido universal sobre la familia humana.

La narración cumple con dar voz a una familia mexicana en un contexto de precarización y progresivo deterioro social en el escenario de una globalización y mercantilización depredadoras, esa voz que no se escucha en los gabinetes y en las esferas de autoridad donde se diseñan las políticas públicas sociales, de salud, seguridad o educativas. Al respecto Kristensen menciona:

La Esperanza ya existía antes del neoliberalismo, lo mismo que la resistencia del pueblo, su ingenio y la violencia en torno a la economía clandestina. La economía sumergida prosperó

bajo el proteccionismo nacional, como lo ha hecho bajo las reformas neoliberales... Atrapados en los sectores informales, se han adaptado más rápido de lo que podrían a las oportunidades que les ofrece la economía formal, nacional o mundial. (Kristensen, Regnar, 2020, p. 315)

En este sentido, *Los Hijos de Gregoria* podría identificarse dentro de las narrativas de la resistencia y contra el olvido, donde la informalidad económica, social y cultural es el signo de nuestros tiempos, pero también donde se da una posibilidad de transformación y de esperanza, como señala el seudónimo del barrio escogido por la protagonista. Otra de las ideas poderosas que atraviesan la narración es que la familia en México (y probablemente en toda nuestra región) puede ser una fuente de apoyo colosal pero también de destrucción y que la consciencia de esta ambivalencia podría generar un cambio en el modelo de crianza y en habilidades para la vida.

En resumen, esta obra representa una confrontación cultural que nos invita a reconocernos y a dialogar con las y los otros sin perder de vista que en ese movimiento dialéctico por el reconocimiento está en juego la dignidad de las personas, y que sólo podremos discutir lo común con el valor de asumir la responsabilidad que nos corresponde.